

# LAS CANDIDATURAS DEL CENTRO DEMOCRÁTICO

**M**E imagino que un estremecimiento de estupor habrá recorrido la espina dorsal de muchos demócratas españoles y aun de la nación entera cuando hayan leído en la prensa la relación de candidatos de la Unión del Centro Democrático. Durante los últimos días hemos presenciado el aterrizaje sobre cada una de las candidaturas provinciales de insignes vocaciones electorales hasta el momento desconocidas. A muchos de estos nuevos candidatos no se les conoce afiliación ideológica mínimamente precisa y, desde el punto de vista biográfico, son perfectamente trasplantables a Alianza Popular. La deducción inmediata que pueden llegar a hacer los españoles de a pie es la de que así como el general Franco se quejaba de los que "especulaban torpemente con su edad", ahora ellos tienen derecho a protestar de que Suárez ha especulado torpemente con el deseo de moderación, de democracia y libertad en orden de la inmensa mayoría del pueblo español. El peligro de Suárez (todo el mundo lo había dicho des de hace unas semanas) era convertirse en una especie de Portela. Ha venido a resultar, tras las semanas más llenas de incertidumbre de la más reciente política española, un super Portela, tanto por lo que ha exigido y obtenido como porque en realidad no ha tenido nadie capaz de enfrentársele.

**P**OR decirlo castizamente, "Suárez se ha pasado". Si se quiere hacerlo de una forma más erudita y, en el fondo, más explicativa, el pecado del presidente ha sido la "hybris" esa

gran protagonista del teatro clásico. La "hybris" viene a ser una especie de desafío a las fuerzas de la naturaleza y la divinidad; a ella le sigue inmediatamente la tragedia. ¿Por qué esta última en el caso concreto de la actuación de Suárez en estas elecciones? Por muchas y gravísimas razones. Suárez, haciendo lo que ha hecho, potencia argumentalmente a la derecha y la izquierda; crea en el electorado español, ya mal traído de amañado, porque a un pueblo español, ya muy traído de antiguo, no se le pueden ofrecer algunas de las individualidades con que ahora se nos pretende obsequiar; da la sensación de que algunos de los diputados y senadores electos pueden no tener el menor empacho en correrse, en el Parlamento, más hacia la derecha o la de que, por medios más o menos subterráneos, las Cortes no serán constituyentes; puede perjudicar incluso a la institución monárquica; daña a los propios aliados del presidente, y en fin, lo más importante de todo, impide que de estas elecciones pueda llegar a surgir un verdadero sistema de partidos políticos mínimamente viable. Nadie puede dudar de que lo que ahora va a suceder no será sino un expediente temporal. Nos esperan muchos meses más de dudas, disputas y contramarchas hasta que lleguemos a tener un panorama político semejante al de otros países europeos. Porque—supongo—el presidente no pretenderá tener tras de sí una

Javier TUSELL

\* \* \*

(Continúa en pág. sigte.)

# Las candidaturas del Centro Democrático

(Viene de la pág. anterior)

ideología o una filosofía política más allá del puro pragmatismo.

**¿CUALES** han sido las causas de lo sucedido? En parte (pero sólo en parte) derivan del propio Suárez, que después de coquetear con todos se ha decidido por el autismo político, quedándose consigo mismo, después de haber burlado a sus pretendientes. Pero también la culpa reside en el propio Centro Democrático. Como autor de un libro sobre el "encasillado", permitaseme que lo diga con toda claridad: incluso cuando en España en unas elecciones se desea pactar con el Gobierno lo mejor es previamente contar con la suficiente fuerza como para que el pacto lo sea verdaderamente y no resulte una imposición de aquél. Todas esas disputa centristas de semanas pasadas sobaban, y faltaban, en cambio, una resolución decidida de dirigirse al elector. Y, en fin, son también culpables de lo que ha venido a suceder quienes tenían que haber estado en el centro y han ido por su cuenta y riesgo a las elecciones: la Federación de la Democracia Cristiana. Si ésta hubiera entrado en la Unión del Centro se hubiera podido resistir mejor a Suárez o, en su caso, marcar un rumbo diferente. Por no querer hacerlo se ha venido a causar problemas de credibilidad al centro, sin ventaja concreta, pues no creo (y con toda sinceridad lo digo, ojalá me equivoque) que hacia la Federación se desvie una porción importante del electorado en esa dirección. En definitiva, las candidaturas del centro son

el producto del fracaso de una porción importante de nuestra clase política. Reivindiquemos los españoles el derecho de hablar claro y echar la culpa a quienes se lo merecen.

**¿QUE** hacer en estas condiciones quienes, como el que esto suscribe, veníamos, desde hace tiempo, defendiendo una alianza electoral circunstancial entre socialdemócratas, liberales y demócrata-cristianos? Indro Montanelli dijo, con ocasión de las últimas elecciones italianas, que él se taparía las narices, y en aquel momento, vistas las circunstancias, votaría a un partido acusado de corrupción como era la democracia cristiana. Prescindamos, por el momento, de la veracidad de esta afirmación. Confío en no tener que taparme las narices (de la limpieza electoral depende), pero si lo haré con mis oídos, para no oír algunos de los convincentes argumentos de sus adversarios cuando vote por el Centro Democrático. ¿Qué hacer si no? La tentación del electorado puede ser más que una Federación Demócrata Cristiana, desorientada hasta el extremo de pactar en ocasiones con los comunistas, el socialismo, pero aparte de que éste viene necesitado de una cura de reposo en la oposición que le llegue a convertir algún día en un posible equipo gubernamental, imagínense por un momento unas Cortes en las que a Alianza Popular y al socialismo les correspondan a cada uno un tercio de los escaños: por ahí se va al caos; no, desde luego, por lo menos fácilmente, a una constitución para todos los españoles. Tampoco tiene sentido no votar, hacerlo en blanco o por los proveristas, fórmulas más o menos sofisticadas de protesta ante la situación en que se nos ha puesto. Hay que votar a la Unión del Centro Democrático, entre otras cosas, porque, como los paracaidistas independientes (nunca ha sido más inoportuno este adjetivo; sugiero, por el contrario, el de domésticos), se sitúan, por ejemplo, en Madrid, en los prime-

ros puestos, a más alta votación que se logre, menor peso específico tendrán sobre el total de la alianza electoral. Evidentemente, el voto por el centro debe suponer la exigencia de que los partidos aliados recuperen su libertad en las Cortes y la posibilidad (inexistente en el caso del Congreso) de seleccionar cuidadosamente la candidatura senatorial.

**COMO**, de acuerdo con lo que antecede, acabo de hacer un acto de propaganda electoral en favor del Centro Democrático, me permito hacer también una petición. Sugiero que en las vallas se utilice como eslogan "Vote al Centro Democrático. No queda más remedio", o, ya más en serio, que se prescinda por completo de cualquier tono oficialista. Por favor, que no se nos abrune con una oleada de estúpida propaganda como la del pasado referéndum, que a muchos nos hizo depositar nuestro voto afirmativo casi con vergüenza. En definitiva, todavía podemos cambiar si las cosas van a peor.

Javier TUSELL.